

SEXUALIDAD

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Precio: 25 céntimos



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida

Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53 - MADRID
Teléfono 13371

DIRECTOR
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

CARNAZA SENSUAL

En estos días de recogimiento místico en que las aglomeraciones de la multitud en torno a procesiones y ejercicios espirituales se suceden, nuestro ánimo de observación se ha contristado al ver las demasías sensuales contra la carnaza humana.

Los que asistimos con exquisita devoción a escuchar la palabra candente del orador sagrador que en estas fiestas místicas se enardece en rauda elocuencia, sentíamos un poco de inquietud al notar en la masa el incentivo de la apetencia desmesurada en la sensualidad erótica. Y aunque avezados a distinguir esta exaltación del instituto ante la carnaza humana, tales desvaríos en los transportes lujuriosos hemos presenciado, que la mente repulsa, por inadecuados y fuera de lugar, estos sacudimientos sensuales.

Y la protesta viril resonó en la mejilla de un infiel en plena impiedad rebotando sobre el rostro del que, amparándose en la obscuridad del ambiente o la aglomeración informe de la masa humana, se aprovechaba; protesta que

volvió a la realidad consciente en el pleno equilibrio sexual al desorientado en el instinto genésico.

Y ante nosotros, poco versados en moral austera e incapaces por temperamento de dedicarnos a definidores de ética, la repulsa acude puesto que ni aún una furiosa hambre sexual puede sincerar estos desmanes eróticos. La garantía en la pureza de nuestras mujeres estriba en la dominación educativa de nuestros sentidos, puesto que si no la rienda suelta a nuestras pasiones origina la procacidad y el acicate escandaloso de la sensualidad animalizada. Y esta misión educadora de los instintos conduce por una exquisita sensibilidad hacia la continencia virtual, que no es lo mismo que la castidad, sino supeditar a la voluntad estos instintos que en los animales están regulados por una época en celo, a diferencia de la especie humana, en la que por una sensibilidad delicada y poética da lugar al elemento afectivo más sublime que llamamos amor.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ

HIGIENE SOCIAL

Enseñanzas sobre tuberculosis - Sus causas

Todo individuo debe ser enseñado por los médicos y por sus madres, en su edad primera, que existe gran peligro en escupir, toser y estornudar sin cuidado alguno; debe aprender asimismo que es necesario: 1.º, la necesidad de respirar aire fresco, teniendo las ventanas abiertas día y noche, durmiendo reposadamente; 2.º, tener abundante y propia comida, y cuidado y aseo o limpieza, exagerada del cuerpo; 4.º, hay asimismo necesidad de unos exámenes periódicos físicos, al menos una vez al año, y a ser posible, cuatro veces al año, con la intención de que si cualquier bacilo ha hallado campo apropiado en el organismo humano, pueda cogerse y destruirse el mal desde el principio. Cuesta, pues, muy poco tener fuerte y vigorosa la pared o dique de resistencia.

La buena salud indica una vida confortable, que siga las reglas de dieta del sentido común, teniendo asimismo ejercicio conveniente y no exagerado, descanso y trabajo proporcionados. Los que tienen grandes medios de *confort*, no son siempre los más saludables.

LOS EXÁMENES PERIÓDICOS

Al menos una vez al año se debe consultar al médico, en los que estos exámenes, físicos y periódicos, dan por resultado un conocimiento del desarrollo de cada individuo y una indicación científica de los puntos más débiles de la pared de resistencia para fortalecerlos con determinados alimentos o con un tratamiento adecuado. Otro de los resultados de estos exámenes periódicos es el de conocer los desarrollos y sus cambios en todos los diferentes organismos que pasan bajo el examen médico, en las

diversas clínicas o dispensarios antituberculosos.

Así se observan asimismo los diversos defectos de conformación de los cuerpos que pueden ser corregidos con tratamientos u operaciones, y por lo que se observa que no sólo se prestan beneficios desarraigando o sometiendo a tratamiento a los enfermos tuberculosos, sino corrigiendo los defectos susceptibles de curación o aminorándolos si son exagerados.

El bacilo tuberculoso, puede atacar toda parte del cuerpo. Pero un 80 % es generalmente de tuberculosis pulmonar. La otra forma de tuberculosis, más importante, después de la conocida comúnmente por «tisis», es la tuberculosis meningítica, que acusa muchas defunciones, si bien en casos de enfermedad es superior en las estadísticas la tuberculosis glandular. La segunda es la tuberculosis ósea, la tercera la abdominal, y la cuarta la tuberculosis de la piel.

Entre los hombres, excede el número de muertes que entre las mujeres. Por lo tanto, vemos que es generalmente el trabajo muy excesivo, entre los hombres, la causa fundamental de sus defunciones.

LOS EXÁMENES MÉDICOS

Tienen a su cargo el hallar los gérmenes de la tuberculosis, para lo cual tienen toda la maquinaria concerniente. Ahora bien, que es absolutamente necesario que no sean los médicos los que indiquen a los enfermos su curación y los medios preventivos, pues las madres, y ellos mismos, deben de enterarse de los peligros y medios de adquirir la tuberculosis. Solo así, los niños cuidarán de alimentarse en condiciones, de no frecuentar los puntos de reunión y mucho menos las tabernas, y de alternar el tra-

bajo manual con los descansos de los deportes en los domingos, y en los paseos por el campo respirando el aire puro. Asimismo, como frecuentemente no podrán tenerse abiertas las ventanas durante el día, por ser esto más germen de infección si los cuartos son interiores y dan a patios infectos, o exteriores, aunque en calles estrechas y mal olientes, ha de procurarse tenerlas abiertas en las horas de la noche.

Asimismo, el descanso es necesario antes y después del ejercicio o del trabajo. Antes, para tonificar el organismo, descanso que se puede realizar durante la noche, por lo cual es conveniente acostarse temprano y en camas limpias e higiénicas, no extremadamente blandas ni duras con exageración, y con una sola almohada. Después del trabajo viene un nuevo descanso, que puede representarse por paseos reposados y por deportes practicados sin gran entusiasmo. Es muy conveniente la subida a las montañas, en que se observa que con el aire puro que se percibe, se recibe asimismo salud y beneficio.

También es necesario acostumbrarse a altas temperaturas, y evitar los cambios rápidos hasta que no se acostumbre el organismo, procurando aumentar en casa la temperatura unos grados y disminuirla progresivamente. Sólo así se precaverán contra las corrientes y los fríos o calores repentinos.

La horchata de almendras

(Continuación.)

Boas (1) recomienda la leche de almendras en estos casos y en la úlcera gastro-duodenal; de aquí que aquellas consideraciones que se hagan más abajo al hablar del tratamiento de estas úlceras, se pueden aplicar exactamente a todos los procesos gástricos encuadrados dentro de tipo *hiperesténico* de Robin.

En la *úlcera gástrica*, la alimentación

ha de reunir las siguientes condiciones esenciales (1):

- 1.^a No irritar la mucosa.
- 2.^a Permanecer el *mínimum* de tiempo dentro del estómago.
- 3.^a Excitar al *mínimum* la secreción gástrica.
- 4.^a Sustraer a las paredes del estómago a la digestión clorhidro-péptica.

De todos es sabido que los alimentos en forma líquida excitan mucho menos la secreción del jugo gástrico, y se evacúan con más rapidez; de aquí la ventaja de los líquidos en el tratamiento de los ulcerosos.

Esta condición tiene la horchata, que une además la ventaja de su gran riqueza en grasa, favorecedora en alto grado del poder inhibidor de la secreción clorhidro-péptica, y que constituye el fundamento del régimen graso, preconizado por Senator, en el tratamiento de estas úlceras. No hemos de olvidar tampoco las propiedades sedantes que le comunican las almendras amargas.

Nosotros solemos recomendarla en nuestros planes, alternando con la leche, y parece que esta alternativa influye favorablemente sobre el estreñimiento que suele acarrear el régimen lácteo exclusivo. Es más, en casos de intolerancia láctea, en los que se producen fermentaciones anormales, dando lugar a gases abundantes, con la subsiguiente dilatación, eructos, agrios, etc., la horchata puede reportar buenos servicios, incluso en las fases de agudeza consecutivas a hemorragias, crisis de gastralgia y de vómitos, en los que se puede recomendar la horchata muy azucarada, realizando el *régimen azucarado*, tan alabado por Loeper (2) como tratamiento de urgencia en esos casos. El estómago lo tolera perfectamente, a pesar de la creencia contraria, aportando al organismo las necesarias calorías.

(Continuará)

(1) Boas. *Régimen alimenticio de las enfermedades del estómago e intestinos*. Trad. española. M. Marín, editor, 1921.

(1) Fernández Martínez. *Tratamiento de la úlcera duodenal*. 3.^a edición. Granada, 1925.

(2) Loeper. *El régimen azucarado en la úlcera intolerante de estómago*. *Lecons de pathologie digestive*. 3.^a serie.

EL MITIN DEL DOMINGO

CAMPAÑA SANITARIA

VILA-BELTRAN

Con extraordinaria concurrencia se celebró el domingo un nuevo acto de la campaña de higiene social en el teatro Eldorado.

En primer lugar, el doctor Navarro expone el ideario de esta cruzada de divulgación y presenta a los oradores.

Don Alvaro Romaguera censura el divorcio en sus aspectos social, jurídico y moral, enumerando las causas que pueden anular el matrimonio, entre las cuales se hallan las mal llamadas enfermedades secretas.

Don Julio Suárez habla de la campaña cultural realizada por Luis Bello en *El Sol*, ocupándose de la enseñanza en España.

El Sr. Crespo de Lara diserta acerca de las enfermedades evitables, y presenta unas conclusiones para demostrar qué tributos pueden imponerse para sostener el ministerio de Sanidad, sin necesidad de gravar el Erario público ni al contribuyente.

Don Emilio Zurano encomia la labor del Gobierno por haber resuelto el problema del agua en Madrid, ensalzando también la labor de la Prensa, que tanto ha contribuido a la promulgación del decreto del 2 de abril.

El señor Prieto Pazos, aborda el tema de la prostitución reglamentada, abogando por su desaparición, puesto que constituye una vergüenza social.

Don Napoleón Catarinou recoge manifestaciones hechas en la sociedad de

higiene y se ocupa de la moda con relación a los problemas higiénicos.

El doctor Triviño trata del problema de la tuberculosis, enumerando sus causas, una de las cuales es, dice, la falta de higiene por el analfabetismo imperante.

La señorita Pilar Rodríguez de Julián lee la nota de ternura y sentimental, estudiando la higiene de la infancia, sus relaciones con la puericultura y la maternología, solicitando que las señoras hagan frecuentes visitas a los barrios extremos de Madrid para que puedan darse cuenta del abandono, miseria y suciedad de los hogares donde yacen los niños.

El señor Chaves recita un discurso que es muy celebrado y aplaudido y en flúidos versos, después de cantar a la mejor trata sobre la higiénica medida que resultó la prueba de los manguitos blancos en los brazos de los guardias del tráfico.

El señor Barrio Morayta habla de la higiene de la mujer, en lo que se refiere a los afeites y coloretes, condenándolos por antihigiénicos y antiestéticos; estudia la higiene del vestido, combatiendo la belleza de la mujer por medio de la pintura, los tintes y las drogas.

El doctor Navarro Fernández, que preside, hizo el resumen del acto, y agradece a la Prensa y al pueblo la cooperación que le prestan.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

1519; impresas en 1526 y 27; ratificadas por Felipe II en 1571; revisadas por el Consejo municipal e impresas en 13 de Mayo de 1570.

Con fecha 9 de Marzo de 1534 y 25 de Agosto de 1537, Carlos V y su madre Doña Juana dictan dos pragmáticas para que las mujeres enamoradas y públicas no traigan perlas, guantes, sedas, oro, so pena de perderlos; sólo podrán usar guardainfantes, verdugados o escotados, para poner huecas las basquiñas, llevando traje de picos pardos; encargando a los justicias el cumplimiento de esta pragmática.

25 de Agosto de 1537. (Archivo municipal de Madrid.)

La mancebía de Cuenca.

«En 1512 se recibió una real provisión, por la que se mandaba a la misma ciudad hiciese *casa de mancebía*, y que la cantidad en que fuese rematada se aplicase a sus propios.

»La casa fué construída y sacado su producto a pública subasta; se remató en Francisco Cuberas, en 1.510 maravedís de censo anual, bajo de ciertas condiciones.» (Legajo 1.º, núm. 14.—Manuscrito de D. Mateo López.)

No hay duda que D. Fernando V debió ser estimulado para mandar la referida provisión por ruegos de algunos vecinos de Cuenca; mas la honestidad de la generalidad de su vecindario hizo caducar luego la institución de la casa de mancebía.

Veamos la mancebía de Valladolid:

La institución de la mancebía era conocida en Valladolid por lo menos desde los tiempos de los Reyes Católicos, y así se deduce de una ejecutoria que se ha conservado original en el archivo de la Real Casa de Misericordia de esta ciudad sobre pleito seguido en 1526, de una parte la Cofradía y Cofrades de Nuestra Señora de la Consolación, y de la otra, Catalina Sánchez (la Valenciana), Ana de Rojas y Beatriz Alvarez, mujeres *enamoradas* (así se denominaba a las mujeres públicas en este documen-

to), que vivían deshonestamente en la ronda de Santiesteban.

La Cofradía, en virtud del derecho que la transmitiera García de Sagredo, pidió se compeliere a las expresadas Catalina Sánchez y consortes a ir a la mancebía de la villa o, de lo contrario, saliesen de la población, porque, de otro modo, se menoscababan sus intereses, y citó la Cofradía, en apoyo de su derecho, varias cartas de los reyes, en esta forma:

«E que ansi hera que sabriamos hablan los reyes, Doña Juana y D. Carlos, que expidieron la ejecutoria, que las dichas mujeres no podian estar salvo en la mancebia pública de la dicha villa, por cuanto eran mujeres que habian ganado dineros en la dicha mancebia e en otras mancebias, e que conforme a las cartas e provisiones dadas por los Reyes Católicos, de esclarecida, é por Nos, é conforme á una carta ejecutoria, é sentencias dadas en vista y en grado de revista en favor de la dicha cofradia é Cofrades de Nuestra Señora de la Consolacion de la dicha Puerta del Campo, cuya es la dicha casa de mancebia, las dichas mujeres no podian estar en otra parte salvo en la dicha casa pública, que es en la dicha Puerta del Campo.»

«En el pleito que es entre la Cofradía y cofrades de Nuestra Señora Maria de la Consolacion et Concepcion de la Puerta del Campo, de esta villa, de la una parte, é Ana de Rojas y Catalina Sanchez (la Valenciana) é las otras sus consortes, mujeres públicas que viven en la ronda de Santiesteban, de esta villa, de la otra: Fallamos, que visto el mandamiento fecho é dado por algunos de nos los oidores de la Udiencia de sus Majestades, de que por parte de las dichas Ana de Rojas é de las otras sus consortes, fué suplicado, fué y es bueno, justo y derechamente dado é pronunciado, é que sin embargo de las razones á manera de agravios contra el dicho mandamiento dichas é alegadas, lo debemos confirmar y cofirmamos en grado de revista, con tanto que debemos mandar é mandamos.

»Que así las dichas Ana de Rojas é sus consortes, como otras qualesquier mujeres públicas que primero ovieren ganado é ganaren de aquí en adelante dineros con sus personas en el dicho corral é mancebía de la Puerta del Campo, de esta villa, como en las otras mancebías de las ciudades é villas é lugares de estos reinos, vuelvan é formen al dicho corral ; y hallándolas fuera de dicho corral, así en la dicha ronda de Santisteban tras Sant Anton, como en otras qualesquier calles ó plazas de esta villa, que las justicias las compelan ó apremien á ello :

»Otrosí ; en cuanto á las otras mujeres que no parescieren en el dicho corral ó en otra mancebía pública de estos reinos hayan ganado dineros, é las allaran ganando públicamente tras la dicha ronda de Santisteban, como en cualquier calle ó barrio de esta villa, que debemos mandar é mandamos : que en cuanto á las susodichas sea guardada é cumplida la carta é provision de la reina nuestra Señora, que está inserta é incorporada en una carta ejecutoria de su alteza, que sobre esta razon está dada por algunos de los oidores de la Udiencia de sus Majestades :

»Otrosí ; mandamos á la dicha Cofradía é cofrades é al casero que agora es ó fuere del dicho corral de la mancebía, é agora é de aquí adelante dejen é consientan libremente á las dichas Ana de Rojas é las otras sus consortes é á las otras mujeres que fueren á ganar al dicho corral como dicho es, traer pan, vino é carne é los otros mantenimientos que ovieren menester, é comer é cenar en sus aposentos ó fuera de ellos, ó donde quisieren ó por bien tuviere, é tener é comprar escobas y erradas, é asimismo puedan tener sus camas compradas ó alquiladas de quien quisieren, é que no las compelen contra su voluntad tomen del dicho casero, como hasta agora se ha fecho ; é así mismo mandamos al dicho casero que deje la puerta de la dicha mancebía abierta é no la cierre de noche hasta que sean dadas las once horas, é

que nos las haga otros agravios ni desaguizados algunos, é no hacemos condenacion de costas é por nuestra sentencia en grado de revista así lo pronunciamos y mandamos.»

Respecto de las mujeres de la mancebía.

«Don Felipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, duque de Milan, conde de Flandes y del Tirol, etc.

»A todos los corregidores, asistentes, comendadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias cualquier, así de Toledo, Granada, Ecija, como de todas las otras ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señoríos, y á cada uno y cualquier de vosotros, en vuestros lugares y jurisdicciones, á quienes esta nuestra carta fuere mostrada, ó su traslado, signado de escribano público, sacado con autoridad de juez, salud y gracia :

»Bien sabéis cómo habiéndonos sido informado, que en la ciudad de Sevilla habia ciertas Ordenanzas de las cosas que habian de guardar y cumplir los que eran ó fuesen padres de la mancebía de ella, y otras personas ; de cuyo traslado, signado de escribano, fué hecha presentación, y por una nuestra carta y provision embiamos á mandar al nuestro asistente de la dicha ciudad y al un lugarteniente que viesen las dichas Ordenanzas, y se informasen y supiesen si se habian guardado y guardaban en ella, y qué utilidad ó daño se habia seguido ó seguiria de ello y por qué causas y si seria bien mandásemos se guardasen en todas las demás partes de nuestros reinos, y lo enviasen ante los del nuestro Consejo, juntamente con su parecer, cerca de lo que sobre ello convenia proveer, para que por ello visto, se proveyese lo que conviniere, segun que

más largamente en la dicha nuestra carta y provision se contenia :

»Y en cumplimiento de ella, el doctor Lievanes, teniente de arcipreste de la dicha ciudad de Sevilla, hubo la dicha informacion y la envió ante los del nuestro Consejo, juntamente su parecer y las dichas Ordenanzas :

»Lo cual todo visto por los del nuestro Consejo, por otra nuestra carta y provision, confirmamos y aprobamos las dichas Ordenanzas, para que lo en ellas contenido se guardare y cumpliera, por el tiempo que fuese nuestra voluntad, segun que más largamente en la dicha nuestra carta y provision se contenia.

»Después de lo cual, Diego de Hoces, en nombre de Diego Hernandez, padre de las mancebias de dicha ciudad de Granada, presentó ante los del nuestro Consejo una peticion en la cual, hablando con el acatamiento que debia, dijo que la dicha provision era ninguna, y de revocar, por se aber ganado con falsa y siniestra relacion, sin conocimiento de causa, porque no se habia hecho relacion de los inconvenientes que habia en guardarse las dichas Ordenanzas, ni del derecho de los traslados y privilegios por Nos concedidos, y mercedes hechas á los dueños cuyas eran las dichas mancebias, porque eran contra las provisiones, mercedes y privilegios que de Nos tenían y contra los arrendamientos de las personas que tenían á renta las dichas mancebias :

»Por todo lo cual, y por otras causas y razones que alegó en la dicha peticion, nos pidió y suplicó mandásemos anular y revocar las dichas Ordenanzas, y mandásemos se guardasen los privilegios y cédulas que se habian dado á las dichas mancebias y padres y dueños de ellas, y que no se hiciese novedad. Que si necesario era, suplicaba de las dichas Ordenanzas, y de todo lo proveido en perjuicio de su parte :

»Y ansi mismo por parte de la dicha ciudad de Ecija, cuya diz que es la mancebia de ella : y de los padres de la mancebia de la ciudad de Toledo, fue-

ron presentadas otras peticiones, alegando de su justicia contra las dichas Ordenanzas :

»Y visto por los del nuestro Consejo las peticiones juntamente con la dicha nuestra carta y provision, de conformacion de ellas, proveyerom y mandaron, que de las dichas Ordenanzas que ansi por la dicha nuestra carta y provision están confirmadas, y mandadas guardar, se guardasen y ejecutasen las Ordenanzas siguientes :

»Primeramente, ordenamos y mandamos que de aquí adelante ninguno pueda ser padre de mancebia sin que sea nombrado por los dueños cuyas fueren, los cuales presenten los que así nombren, en el ayuntamiento de la ciudad, villa ó lugar donde hubiere de servir él dicho oficio, para que en él sea aprobado ; y antes y primero que use el dicho oficio, jure en manos del escribano del dicho cavildo de la dicha ciudad, que guardará y tendrá los capítulos que de yugo serán contenidos y declarados, so las penas que en ellos se contienen :

»Item ; que el padre ó padres que fueren nombrados por la dicha ciudad, no pueda él ni otro por él, directa, ni indirecta, alquilar ropa alguna, ni camisa, ni toca, ni gorguera, ni saya, ni sayuelo, ni otra cosa ninguna, á ninguna mujer de la dicha mancebia, ni quedar á pagar por ella á ninguna persona, so pena que por la primera vez que lo hiciere, y le fuere provado, pague de pena mil maravedis, y pierda todas las ropas que ansi alquilara, y le comprara, y quedare por fiador de ellas, y se repartan de esta manera : la primera parte para la cámara de Su Magestad, y la otra para el denunciador que la denunciare, y la otra parte para el Juez que lo sentenciare ; y por la segunda vez tenga la pena doblada, y le sean dados cien azotes, y sea desterrado de la ciudad por tiempo de cuatro años. Y la misma pena ayan todas y cualquier personas que de más de los dichos padres les alquilaran y quedaren por fiadores de

las dichas ropas, ó otra cualquier cosa, según dicho es :

»Item ; ordenamos y mandamos que el tal padre ó padres no pueden recibir, ellos ni otros por ellos, ninguna mujer empeñada, ni sobre ella, ni sobre su cuerpo pueda dar ni prestar dineros algunos, directa, ni indirecta, por ninguna vía ni forma que ser pueda, aunque ella propia lo consienta, y aunque la tal mujer los pida prestados para curarse, ni para otra necesidad que sea y tenga, so pena que por la primera vez caiga é incurra en la pena de dos mil maravedis, y tenga perdidos los dineros que así prestase ; y por segunda vez tenga la pena doblada, y le sean dados cien azotes, y sea desterrado de la ciudad por tiempo de diez años y las penas del derecho se repartan en la forma arriba contenida.

»Otrosí ; ordenamos y mandamos, que porque podría ser que al presente haya algunas mujeres empeñadas, y por no tener con que pagar, aunque quieran salir de pecado y recogerse, no lo hacen ; que puesto les está mandado otras veces por la justicia desta ciudad no lo hagan, que cualquier mujer que quisiere salirse de su pecado, y recogerse y ponerse en buen estado, lo puede hacer libremente, no embargante que deba dineros, por cualquier vía y modo que los deba, y que los tales padres no la puedan compeler á que no salgan del mal oficio y pecado en que están.

»Item ; ordenamos y mandamos que si las dichas mujeres quisieren proveerse de comida o bebida por su mano, lo puedan hacer ; y si quisieran por mano de tal padre ó padres, se lo puedan dar, aunque por lo que así les diere, no les pueda llevar ni lleve más de lo que fuere tasado por la justicia.

»Item ; ordenamos y mandamos, porque en todas las demás partes de estos reinos hay un cirujano y médico salariado por los concejos de las ciudades, villas y lugares, que tienen cuidado de visitar las dichas mujeres que están en

la mancebía, cada un mes, y las que están enfermas, mandan que se curen, porque no hagan daño en el pueblo. Porque es cosa provechosa, y al presente somos informados que no lo hay en la dicha ciudad ; que de aquí adelante, nombre un médico y cirujano, que tenga cargo de ocho á ocho días, de visitar y catar las dichas mujeres, y que el padre no pueda acoger ninguna, sin que primero la visite el médico y cirujano, y echa la visitación á las dichas mujeres, traiga luego á los diputados de la dicha ciudad, para que ellos provean que las tales mujeres que estuvieren enfermas, se lleven á los hospitales desta dicha ciudad, según la calidad de sus enfermos.

»Item ; ordenamos y mandamos que los tales padres no consientan ninguna mujer estar enferma en sus mesones, ni las curen, ni las den medicina ninguna, sino que luego lo hagan saber á los diputados nombrados por la dicha ciudad, para que ellos la hagan llevar á los dichos hospitales ; so pena que por la primera vez haya de pena mil maravedís, y treinta días de cárcel, repartidos en la manera que dicho es. Y por la segunda, la pena doblada.

»Item ; ordenamos y mandamos que los tales padres no puedan llevar ni lleven por alquiler de botica, y camas, y silla, y candil, y estera y almohada, y otras cualesquiera cosas que les suelen dar y alquilar para ejecutar su mal oficio, más que á razón de un real por cada un día, aunque la cama sea de dos colchones, y tengan sábana y manta y almohada, so la pena arriba dicha, aplicada en la forma de suso declarada.

»Item ; ordenamos y mandamos que en la dicha ciudad de aquí adelante, cuando por su señoría se arrendaren las boticas de mancebias, que su señoría sea servido de las mandar arrendar con las condiciones de suso contenidas, y las mismas guarden y cumplan, las otras personas que tienen y tuvieren arren-

dadas las boticas y mesones que hay en la dicha mancebia.

»Item ; pedimos y suplicamos á la dicha ciudad, que desde aquí adelante y desde luego su señoría nombre un veinticuatro, y un jurado, que sean de cuatro en cuatro meses, para ver y visitar los dichos padres, y se informen si se guarda y cumple lo de suso contenido. Y que siempre quede uno de los diputados viejos para el otro que nuevamente se nombrare, y lo que hallaren que es cosa digna de remedio, lo hagan saber al asistente y á su teniente para que lo manden guardar y ejecutar, no obstante que nosotros seamos y quedemos jueces para lo ver y visitar, y proveer en el caso lo que sea justicia conforme á lo aquí ordenado.

»Item ; ordenamos y mandamos, prohibimos y defendemos que las dichas mujeres de la mancebia no estén ni residan en ella ganando, en ninguno de los dias de la Semana Santa ; antes mandamos que en los tales dias, las puertas de la dicha mancebia estén cerradas y que el padre no las abra, ni consienta abrir para dicho efecto, so pena que á la mujer que ganare los tales dias en la dicha casa, le sean dados cien azotes, y al padre que lo consienta y no lo impidiere y estorvare le sea dada la misma pena.

»Item ; que por Ordenanzas desta ciudad y ley quinientas y once destos reinos, está mandado y proveído que las mujeres públicas de la mancebia traigan hábitos diferentes y señales por donde sean conocidas y diferenciadas de las buenas mujeres. Mandamos que de aquí adelante, ninguna de dichas mujeres de la dicha mancebia no puedan traer, ni traigan mantos, ni sombreros, ni guantes, ni pantuflos, como algunas suelen calzar ; y solamente traigan cubiertas mantillas amarillas, cortas sobre las suyas que trajeren, y no otra cobertura alguna, so pena que por cada vez que fueren halladas en otro hábito lo pierdan, con más trescientos maravedis, repartidos en la forma susodicha.

»Item ; que porque se ha visto por experiencia, que de haberse recibido y recibirse en la mancebia mujeres casadas, ó que tengan sus padres en esta ciudad y mulatas se han seguido y pueden seguir grandes inconvenientes, escándalos, muertes y heridos, ordenamos y mandamos, que de aquí adelante no reciban en la dicha mancebia á las mujeres casadas, ni que tengan sus padres en la tierra, ni mulatas ; ni el padre las pueda recibir para que ganen, ni para que á él le sirvan en las dichas mancebias, so pena de mil maravedis por cada uno de las que así ocubiese contra esta prohibición, y más de diez dias de cárcel.

»Item ; ordenamos y mandamos que de todo lo susodicho se hagan unas tablas, y se pongan en los dichos mesones de la dicha mancebia, y en lugar donde á todos pueda ser público y notorio, lo en ellas contenido y no puedan pretender ignorancia. Y el padre ó padres que así no las tuvieren, incurra en pena de mil maravedis, y más ocho dias de cárcel.

»Y fué acordado que debíamos mandar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y Nos tuvimoslo por bien, por lo cual, por el tiempo que fuere nuestra voluntad, confirmamos y aprobamos las dichas Ordenanzas, para que lo en ellas contenido se guarde, cumpla y ejecute, y por la presente revocamos y anulamos y damos por ningunas las demás Ordenanzas contenidas en la dicha nuestra carta y provision de confirmacion que antes dimos, que no fueran conformes á lo en esta nuestra carta contenido, para que no valgan, ni se guarden, ni cumplan. Y vos mandamos á todos, y á cada uno de vos, en vuestros lugares y jurisdicciones, según dicho es, que veáis las dichas Ordenanzas que de suso van incorporadas y las guardéis y cumpláis, y ejecutéis y hagáis guardar, cumplir y ejecutar en todo y por todo, según y como en ellas se contiene ; y contra el tenor y forma de ellas, ni de lo en ellas contenido, no vayáis, ni pa-

réis, ni consintáis ir, ni pasar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra cámara, so la cual dicha pena mandamos a cualquier escribano que vos la notifique y dé testimonio de la notificación de ella, por que sepamos como se cumple nuestro mandato.

»Dada en Madrid, a 10 días del mes de Marzo de 1561. Va soberrrayado, diz por el tiempo que fuese nuestra voluntad, confirmamos y aprovamos, *D. Cardinales Seguntis, Doctor Diego Gasca, el Licenciado Atienza, el Doctor Rodin, el Licenciado Contreras.*

»Yo, Juan Gallo de Andrada, escribano de cámara de S. M. la fice escribir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.—Registrada: *Jorge Olaal de Vergara.*—Pro Chanciller, *Jorge Olaal de Vergara.*»

Pragmática y declaración sobre lo de las mujeres públicas de estos reinos.—Madrid, 1575.

«Don Felipe II :

»Sabed que deseando como debemos, que de los pecados y malas biviendas públicas que no podemos del todo, como quisiéramos, desarraygar, sea Dios nuestro Señor menos deservido, y la religion y la honestidad no tan ofendida, viendo el desórden de que las malas mujeres en sus trajes, trato y acompañamiento usan, y queriendo proveer en ello de conveniente remedio, visto por los del nuestro Consejo, y con Nos consultado, fué acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta, la cual queremos que haya fuerza de ley y pragmática sancion, como hecha y promulgada en Córtes.

»Por lo qual ordenamos y mandamos que agora, ni de aqui adelante, las mujeres que públicamente son malas de sus personas y ganan por ello en estos nuestros reinos, no puedan traer ni traygan escapularios, ni otros hábitos ningunos de religion, so pena que pierdan el escapulario, o otro cualquier hábito tal, y más el manto, y la primera ropa, vasquiña o saya que debajo de tal hábito

trageren, lo qual todo mandamos se venda en pública almoneda, y no se deje en ninguna manera ni por ningún precio a la parte, ni el uso de moderacion alguna en la tasacion, y asi vendido se aplique por tercias partes a nuestra cámara, obras pias y al denunciador :

»Otrosí ; por qué con su ejemplo no se crien fácilmente otras, mandamos que las tales mujeres no puedan traer, ni tengan en su servicio criadas menores de quarenta años, so pena que las amas sean desterradas por un año preciso, y más que paguen dos mil maravedis, aplicados de la misma manera por tercias partes ; y queremos que asi mesmo sean desterradas las criadas que menores de quarenta años las sirvieran, por un año preciso :

»Otrosí ; mandamos que las tales mujeres no tengan en su servicio ni se acompañen de escudero, so pena que ansi ellas como ellos sean castigados como las amas y criados en el capítulo precedente :

»Otrosí ; mandamos que las tales mujeres no lleven a las iglesias ni lugares otros sagrados, almoada, coxin, alfombra, ni tapete, so pena que lo hayan perdido y pierdan o sea del aguacil que lo tomase :

»Todo lo qual queremos se guarde, cumpla y ejecute, como en esta ley se contiene, quedando en su fuerza y vigor las demás leyes de nuestros reinos que hablan de los trajes, vestidos y otras cosas a las dichas mujeres públicas, tocantes en lo que a ésta no fuesen contrarias :

»La qual mandamos sea pregonada por las plazas y mercados y otros lugares acostumbrados de las dichas ciudades, villas y lugares, por pregonero y ante escribano público, por manera que venga a noticia de todos, y ninguno pueda pretender ignorancia. Y los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al so pena de la nuestra merced, y de cinquenta mil maravedis para la nuestra cámara.

»Dada en Madrid, 22 días de Febrero de 1575.—*Yo el Rey.*

»Yo, Antonio Eraso, secretario de Su Majestad Católica, la fice escribir por su

mandado.— *Licenciado Fuenmayor*.— *Doctor Francisco Hernandez*.— *Licenciado Rodrigo Vazquez Arce*.— *Doctor Aguilera*.— *Licenciado Covarrubias*.

»En la villa de Madrid, a 22 días del mes de Febrero de 1575, a la Puerta de Guadalajara, junto a la Plaza de esta villa, y en la calle Mayor, donde es el comercio y concurso y trato de la gente, estando presentes los Sres. Licenciados Salazar y Hernandez Velazquez, y Jimenez Ortiz, alcalde de la Casa y Corte de S. M., se pregonó públicamente con trompetas y atabales, por pregonero público, a altas é inteligibles voces esta pragmática y provisión real, que fueron presentes por testigos Antonio de Oro y Moreno alguaciles de la Casa y Corte de S. M. y otras muchas personas:

»Lo cual pasó ante mi, *Domingo de Zavala*, secretario del Consejo de S. M.»

—O—

La prostitución en Madrid

REGLAMENTOS, PRAGMÁTICAS, ÓRDENES, DECRETOS, ETC.

NOTICIA HISTÓRICA DE ESTA VILLA

La fundación de Madrid se hace remontar al tiempo de los griegos; pero la primera noticia histórica no la tenemos hasta que Ramiro II de León entró en él, desalojando a los moros. Constituía ya una población de alguna importancia, y amurallada, fué bastante reñida su conquista. Restauróla D. Alfonso VI en 1083. Se reunieron Cortes en 1309, 1327 y 1335; en 1394 se proclamó en la misma por rey a D. Enrique III. Don Juan II, proclamado también en ella residió en Madrid por mucho tiempo, convocó a Cortes y aumentó y engrandeció Madrid. Enrique IV tuvo mucha inclinación hacia este pueblo. Carlos I

pasó también grandes temporadas, y sus alrededores fueron lugar de grandes cacerías.

En 1563, Felipe II, gran entusiasta, fijó su residencia, trasladando la Corte, que continúa desde entonces, tomando el desenvolvimiento que hoy tiene.

Establecida la corte en Madrid por Felipe II en el año 1561, adquiere el carácter de villa, y para nuestros fines hacemos caso omiso de la historia de la prostitución anterior, por no tener ningún sello que la distinga de las demás regiones, no habiendo encontrado nada legislado para esta villa en particular. Con Felipe II empieza el nuevo régimen administrativo, jurídico y social de Madrid; toma y se desenvuelve su sello peculiar como capital de España, y comienzan para nosotros las fuentes de organización legislativa bajo los dos aspectos, higiénico y social, que ha llegado hasta nuestros días. Y ahora pasemos a describir la prostitución en Madrid desde el reinado de Felipe II.

Hasta Felipe II no encontramos un reglamento preciso y acabado de prostitución en Pragmáticas, Decretos y Reales órdenes que iremos viendo. Sintetizó todo cuanto se había hecho anteriormente, haciendo las bases de la prostitución reglamentada de Madrid, tal como casi ha llegado hasta nosotros.

Era tal la licencia de costumbres, de la cual no discrepaban el clérigo del seglar, el casado del novio, la ramera de la cortesana, la casada de la virgen; tal el escándalo, lo mismo en privado que en público, en el templo que en el mentidero, que hubo de poner toda su austeridad en defensa de las buenas costumbres. Así vemos:

«El padre de la casa pública, antes de ser admitido a tal oficio, sea aprobado por el regimiento, Ayuntamiento o Concejo, y jure guardar los siguientes artículos:

»No alquilará vestidos a las rameras, so pena de perderlos la primera vez y ser azotado y desterrado la segunda.

»No admitirá ninguna que esté adeudada, ni menos prestarla dinero; si alguna quiere convertirse y dejar esa vida, aunque esté adeudada, no la podrá impedir que se vaya.

»Si quieren, compren la comida de la plaza, y si la toman al padre, désela por el precio que estuviese tasado.

»Haya médico o cirujano que cada ocho días las visite y dé noticias de las infeccionadas a los visitadores, a fin de que sean llevadas al Hospital, no pudiendo curarlas en la casa ningún mal.

»Señale el regimiento dos regidores que visiten la casa y avisen al corregidor de cuanto ocurra, cambiándose el uno cada cuatro meses; no ejerzan su torpe oficio en Semana Santa, so pena de azotes ella y el padre por consentirlo o disimularlo; no usen mantos largos, guantes, sombreros ni chapines, sino para diferenciarse de las mujeres honestas, traigan mantillas amarillas; no estén en la casa pública mujeres casadas o que tengan padres en la misma ciudad, ni mulatas; pónganse estos capítulos en una tabla en la casa y en parte donde puedan ser vistos de todos.»

Ley de 1571.—Felipe II.

»No traigan escapularios ni hábitos de religión pena de perderlos, y el manto y la primera ropa que debajo del hábito trajesen se venda en almoneda y no se le deje por precio alguno, ni en otra manera, y sea á tercias para la Cámara, de Obras pías y denunciador.

»No tenga por criadas mujeres menores de 40 años porque no las imiten, pena a ambas de un año de destierro; no tengan escudero ni se acompañen de ellos, bajo pena de dos mil maravedises y destierro.»

Las mujeres públicas, 1575—Felipe II.

»Las mujeres públicas menores de 40 años tienen prohibición de usar hábito religioso, almohada y tapete en la Iglesia, y sea del alguacil que lo tomare.»

Felipe II.—Pragmática de 18 de Fe-

brero de 1575. (Biblioteca Municipal de Madrid.)

«Las casas públicas estarán cerradas los domingos, vigiliás, fiestas y cuatro ténporas.»—(Jerónimo Velázquez, *Información jurídica y teológica*.)

«Mandamos que la pena de los maridos que consintieren a sus mujeres sean malas de su cuerpo o las induzcan a ello, por la primera vez vergüenza pública, y por la segunda cien azotes y galeras perpetuas.» (Felipe II.—Pragmática, año 1566.)

Ley II.—Felipe II, 3 de Mayo de 1566.

Se aumenta la pena a los rufianes, por la primera vez a la vergüenza, y a la segunda vez diez años de galeras, y ambos perderán la ropa.»

Es Madrid en este siglo un gran centro en donde encontramos, al mismo tiempo que la piedad y la religión más fanática, los placeres más desordenados, las libertades más escandalosas y las orgías y las bacanales más punibles, con los que no pueden acabar ni las persecuciones inquisitoriales con sus tormentos y suplicios, ni la gran austeridad de Felipe II.

Se ha llamado «el siglo de las tinieblas» al xvi; pero tal vez no haya llegado nunca a más la libertad de las costumbres, y de ello son buen ejemplo las mancebías, que alternando con las casas de juego, dominan las posadas, tabernas y hosterías, y hasta los paseos, en donde las damas tapadas llevaron el escándalo y la prostitución a todos los ámbitos de Madrid. La mujer embozada o tapada se servía del manto para encubrir sus aventuras amorosas, y tal llegó a ser la desmoralización de costumbres, que hubieron de tomar parte las Cortes en 1586. «Ha venido a tal extremo el uso de andar tapadas las mujeres, que de ello han resultado grandes ofensas a Dios, y notable daño de la República, a causa de que en aquella forma no conoce el padre a la hija, ni el marido a la mujer, ni el hermano a la hermana, y tienen la libertad y tiempo y lugar a su

Página femenina

DOCTRINAS

Los acontecimientos que a diario pululan en el ambiente general de todos los pueblos, muestran bien a las claras, la evolución que presenta la humanidad en el factor social y frente al problema político y económico.

En la Habana se clausura la Universidad por un lapso de tiempo. Los alumnos que acuden a diario a escuchar en el claustro a los hombres de ciencia, quienes vierten sobre sus vidas en flor, la savia que ha de hacerles hombres útiles para el mañana, se revuelven y propagan ideas que no son suyas, y que corresponden a los viejos pueblos, que se hunden, al querer encauzar su vida nacional por la corriente imperialista de lo absurdo, y estos pueblos, desesperados ante el cataclismo que tienen encima, gozan, extendiendo su carcoma por todo el orbe para que de este modo sobrevenga una ruina total.

En nuestras Facultades se oyen estos días voces que claman el perdón para sus compañeros de Venezuela. Y ved aquí, quienes en la inconsciencia de sus pocos años, pagan—al acoger en la algeidez de su idealidad nueva, las doctrinas de los «perros viejos» que encuentran en estos muchachos el campo propicio para la propaganda—con su vida los errores de ese pequeño y empobrecido pacto social.

Y ante estos hechos, nuestros estudiantes se fusionan levantando la voz de la piedad; al igual que debían fusionarse para no dejar que la polilla política, anide en sus voluntades, convirtiéndoles en *instrumentos* y colocándoles en primera fila a «boca de cañón».

Otro acontecimiento señala la trage-

dia de esa doctrina que anda predicando de puerta en puerta la *igualdad*. El atentado al Rey Víctor Manuel. Procedimiento es este, de cambiar la vida nacional, que figura entre los hechos de mayor cobardía y de menor razonamiento. Italia tiene hoy al frente de su mando, al gran Mussolini; y ante la potencia enérgica y poderosa de ese hombre, que sabe arengar a las multitudes con el heroísmo de su valor, no pueden, a trueque de haber hecho desaparecer una o dos vidas, romper el fuerte de energías del pueblo italiano que tiene por baluarte la poderosa potencia de la razón. Y recorriendo Estados, pueblos y voluntades, nos encontramos con Portugal que se halla en un periodo de regeneración; y ahondando un poco más, llegamos a España, donde se había perdido el pundonor patrio y se entregaba a merced de las olas el valor intrínseco de toda su nacionalidad. Sin mirar que por la parte Sur, nos hubieran dominado los *árabes* y por los restantes «puntos cardinales» nos hubiéramos quedado exentos de dominación.

Bien hacen todos los pueblos racionales en oponerse con su valor y su sagacidad a la realización de las doctrinas nuevas. Y les hacen un gran obsequio al no admitir su igualdad. ¡Para vosotros, pueblos viejos, la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad que tanto predicáis y no sentís!

CARMEN MORENO Y DÍAZ-PRieto

**Por cada escuela que se crea
se cierra una taberna**

Ayuntamiento de Madrid



ÍNTIMA

Mujer,
serpiente de mi querer,
es falso y engañador
tu amor.

Amar,
me costó tanto sufrir,
que quiero para olvidar,
morir.

Cayó la tarde en el fatal instante
en que roto quedó mi corazón,
en que sus labios de traidora amante
me mintieron un beso de pasión.

Mi espíritu quedó solo y transido,
y a la infame entre risas vió marchar,
y tan sólo en la noche de mi olvido
la estrella del dolor llegó a brillar.

.....

Pero el amor cuando es amor persiste,
y un día azul, de claro resplandor,
la ingrata que mi vida dejó triste,
volvió a mi lado suplicando amor.

Y al recordar nuestro cariño santo,
abriéronse sus brazos como en cruz,
y arrepentida se deshizo en llanto
igual que el día se deshace en luz.

Mujer,
princesa de mi querer,
es divino y seductor
tu amor.

Amar
nada ya me hace sufrir,
y quiero antes que olvidar,
morir.

E. GÓMEZ SEBASTIÁN

**Discurso pronunciado por D. Juan
Chaves Rodríguez en el mitin cele-
brado en el teatro Eldorado, el día
15 de abril de 1928**

SEÑORAS Y SEÑORES :

Antes de entrar en materia,—de im-
portancia considero—un paréntesis lige-
ro—para una cosa muy seria.

Por la forma en que esto digo,—dirán
las personas rancias :—«¡ Déjate de ca-
melancias—y al grano, querido amigo !»

Conste que «rancias», no es una—dic-
ción de mi ligereza :—«Sinónimo de no-
bleza—que se heredara en la cuna.—
Prez o alcurnia soberana—de título le-
gendario»—Esto dice el diccionario—de
la lengua castellana.

Así yo os lo hago saber—por que, do
la Higiene obliga,—la palabra que se
diga—higiénica debe ser.

No debe haber tolerancia ;—pues para
nadie es igual—«de importancia capi-
tal»,—que «capital de importancia.»

Antes de entrar en materia,—mis pa-
labras más sonoras—serán para las se-
ñoras.—¿ No es esto una cosa seria ?...

Encierra en sí tal grandeza—y es pro-
blema tan profundo,—que, desde que el
mundo es mundo,—trae al hombre de
cabeza.

La mujer es por sí sola—arca dorada
que encierra—cuanto bueno hay en la
tierra.—¡ Mucho más si es española !

De la sal con que va llena,—chorros
vierte por sus poros—en el teatro, en
los toros ;—en la calle, en la verbena ;—
en la mansión señorial ;—en el arte y en

la idea ;—en el templo, en la asamblea—y en el hediondo hospital.

¡ Salve, bendita mujer,—cuya celestial figura—al hombre da una ventura—que no soñara entrever !

¡ Salve, bello talismán—de los sueños Ideales ;—hondo pozo de los males — a depositarse van !

Alma de luz saturada ;—carne humana dolorida,—para padecer, nacida ;—para consolar, creada.

Fuerza, que en la humana guerra—da esplendor a nuestro nombre ;—ilusión por la que el hombre—a la existencia se aferra...

Ella es el más noble escudo—y el más alto galardón—que el Rey de la Creación—hacer en su mundo pudo ;—pues, como dice el cantar—de un vate de andalucía,—que, por su sabiduría,—llegó a hacerse popular :—« Quien no dobla la rodilla—delante de una mujer,—ni ha conocido a su madre—ni sabe lo que es querer ».

Que llega el cielo a tocar — todo el hombre que se humilla—ante esa gran maravilla—que Dios supo humanizar.

La mujer es el amor ;—es la ardiente fantasía ;—es la clara luz del día ;—es la balsámica flor.

Por una mujer, se quiere ;—se suspira, se concibe ;—¡ por una mujer, se vive !—¡ por una mujer, se muere... !

Queriendo, es madre amorosa ;—consolando, la hija buena ;—cuando llora, Magdalena ;—¡ cuando sufre, Dolorosa !

De amores, si no estuviera — escuchándome la mía, — ¡ cuántas cosas os diría ! — pero estando aquí... ¡ cualquiera !

Aquí con nervios serenos—con gusto todo lo pasa ;—pero dentro de mi casa,—¡ luego hay sus más y sus menos !

En evitación del cisco—a que armar nos exponemos,—si os parece, le daremos—la vuelta completa al disco ; — y obrando también con vistas—a los minutos que van, — como dijera « Don Juan »,—pasemos a las conquistas.

...

No era en verdad mi intención—mo-

lestar este domingo—a público, que distinguió—con sincera estimación,—pero, aunque alguien considere—que abuso de la frecuencia,—traigo un asunto de urgencia—y que a higiene se refiere.

Y aparte de los honores—que uno para sí se labra—alternando en la palabra con tan cultos oradores,—dos causas me han impulsado—a la extrema avilantez—de hablar por segunda vez—desde este *higiénico* estrado.

La primera, la acogida—de este domingo anterior ;—la mayor y la mejor—que tuve en toda mi vida.

Y la segunda, la inmensa—satisfacción del renombre—que ha conseguido mi nombre—en casi toda la prensa.

A estas horas, en la villa—donde vi la luz primera,—no duda ni uno si quiera—que soy una maravilla.

Al mirar mi nombre escrito—en un periódico de estos, — asombrado de los puestos—que está ocupando Juanito,—hasta el más experto anciano—habrá dicho : « ¡ Caracoles ! »—« ¡ Esto tiene más bemoles—que un método de piano ! »...

« Si la palabra no ahorra, — con tan gran palabrería,—le van a nombrar un día—guardia de esos de la porra »...

Y a propósito, señores :—ya que con un guardia salgo,—vamos a ocuparnos algo—de estos fieles servidores.

Lo que a referiros voy,—es precisamente el caso—que me obligó a dar el paso—de volver a hablaros hoy.

Bueno ; mi categoría—va a adquirir tal brillantez, — que estoy viendo que esta vez—sale mi fotografía.

Y la prensa, a voz en grito,—con mi discurso al detalle,—¡ se va a vender en la calle—lo mismo que pan bendito !

Vayamos hacia el asunto, — pues ni quiero ser pesado, — ni que alguno de este estrado—suponga que soy un punto,—que, valiéndome del dolo,—con mis ademanes diestros,—todos los aplausos vuestros—los quiera para mí sólo.

Alguien aquí observaría — los « maniquitos » con que ufanos,—algunos guardias urbanos—aparecieron un día.

Me limitaré a contar — lo oído en

Puerta del Sol—a un francés y a un español—sobre este particular.

Advertiré, aunque esto daña—por lo que diré después,—que, cual de Francia el francés,—lo era el español de España.

No es que yo os llegué a creer—limpios de estos pormenores ;—esta advertencia, señores,—tiene su razón de ser.

En España, hay un montón — que a juzgar por lo que dan,—«ni son todos los que están», — «ni están todos los que son».

Quien con dos barajas juega,—tarde o temprano es cogido.—¡ No puede ser bien nacido—quien de su Patria reniega !

¡ Caray !... Mi disertación—va en rondallas sencillas ;—pero estas dos rondallas—son muy dignas de mención.

Dejemos, pues, sustentar — a cada cual su teoría,—puesto que si no, sería—cuento de nunca acabar,—y a la empezada labor—volvamos por vez segunda,—antes que alguien me confunda—con un vulgar orador.

Decíamos que un francés—con un español hablaba,—y así el francés se expresaba—con vivísimo interés :

—Usted perdonar, mi amigo ;—pero en esta discusión—yo tener mucha razón—en todo lo que le digo.

Por lo que llegar a ver—donde poder asistir,—ser muy fácil confundir — al hombre con la mujer.

El español, como un rayo,—dijo : «¡ O lo demuestra así, — o de lo contrario, aquí—va a haber otro dos de mayo !»

Muy prudente el extranjero,—viendo al español tan trágico,—lo acercó a un guardia del tráfico—y así dijo, lisonjero :

—Todos estos pobrecitos,—con mujeres los confundo.—En todas partes del mundo—la mujer llevar manguitos.

Con ser todo un español,—al vérselos colocados,—a pasos agigantados — dejó la Puerta del Sol.

Y con sonrisa triunfal—dijo el francés : «¡ No desisto !—En España, por lo visto,—todo el año es carnaval.»

Ya en algunas ocasiones — suscitada esta cuestión,—sobre la tal distinción—ha habido cien opiniones.

Unas dicen que es capricho.—Otras, municipalada ;—pero, la más acertada—es la de un doctor que ha dicho—que, lejos de anomalía,—es un acierto que tiene—una medida de higiene, — pues con frecuencia ocurría—que como es su mojiganga—un continuo batallar,—¡ se tenían que limpiar—las narices con la manga !

.....

Es medida escrupulosa—digna de ser de quien es.—La opinión de aquel francés,—era envidia y no otra cosa.

Ahora que, para «internós»,—dejando a un lado opiniones—de más ó menos razones,—de lo hablado entre los dos,—aquellos de «pobrecitos»,—de mi mente no se borra ;—porque... quitarles la porra—y colocarles manguitos,—como dijera el anciano—de mi pueblo, ¡ caracoles,—también tiene más bemoles—que un método de piano !...

Puede que el que esto inventó,—muchísimo agradeciera—el que su opinión le diera—un orador como yo ; — mas, llegándose a tratar—de asuntos de este calibre,—aun teniendo opinión libre,—yo no me atrevo a opinar ;—pues, si aunque no deba ser,—el jefe que de ello entienda—les ha asignado una prenda—que hay quien cree que es de mujer,—sabiendo que lleva en sí—rasgos significativos,—¡ o ha de tener sus motivos,—o estarán mejor así !

Desde luego, del murmullo—habido en fueros internos,—entre jefe y subalternos—ha debido haber lo suyo.

Pues aun estando tan bellos, — con rasgo tan oportuno,—yo lo que sé es que a ninguno—se le ha vuelto a ver con ellos.

¡ Use cada cual lo suyo—y sigamos adelante,—que ya tenemos bastante — con el pantalón chanchullo !

Y, una vez que he referido—lo que os iba a referir,—no tengo más que decir,—por lo tanto, he concluido !

Madrid, 15-4-1928.

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de Gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11 - MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

HIVERICA

Higado

VEjiga

RIñones

Calculos

Disuelve el ácido úrico

Este preparado infalible curará radicalmente vuestro
MAL DE PIEDRA

LABORATORIOS ANDRÓMACO
PLAZA CENTRAL DEL TIJIDADO, 3



Tónico SALVE

*El más poderoso reconstituyente
del sistema nervioso siendo al
mismo tiempo un remedio ideal
para combatir la anorexia*

FÓRMULA.—Cada 10 gramos de TÓNICO SALVE contienen: Sulfato de estricina, 0,092 gramos; Tintura de Alpinia Oficinarum, 10 gotas; Licor de naranjas Andromaco, 1 gramo.—El TÓNICO SALVE debe tomarse inmediatamente antes de las comidas.

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12
MADRID

Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años.—Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios.—Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo.—Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos.—Cuentas corrientes

Ayuntamiento de Madrid

Tres productos ideales

PARA UN MÉTODO COMPLETO DE ALIMENTACIÓN INFANTIL

1

Leche Condensada "LA LECHERA"

el mejor sustituto del pecho materno, garantizada sin desnatar, fácil e integralmente asimilable, con todas las vitaminas de la leche fresca, sin ninguno de sus peligros e inconvenientes.



2

Harina Lacteada "NESTLÉ"

alimento completo combinando científicamente el valor nutritivo del bizcocho de trigo candéal malteado, leche fresca y azúcar, para niños de todas las edades.



3

Harina MILO (sin leche) en los desarreglos gastro-intestinales



Citando el nombre de esta publicación se remitirán muestras y folletos a los Sres. Médicos que lo soliciten de

SOCIEDAD NESTLÉ

Anónima Española de Productos Alimenticios

Vía Layetana, 41 - Barcelona

CHULILLA Y ANGEL — «Tipografía Hispana». — Torrejilla del Leal, 17. Teléf. 54995.

Ayuntamiento de Madrid